

Huerta, Arturo. **La política de estabilización económica en México. Límites y alternativas**, México, Editorial Diana, 1994, 228 pp.

En México no hay un proyecto nacional a largo plazo, asimismo, se carece de una burguesía y de una política industrial que conduzcan por el sendero del crecimiento sostenido y autosustentable.

Arturo Huerta analiza críticamente los lesivos avatares en que se ha traducido la aplicación de las políticas de ajuste económico ejercidas durante los últimos doce años de trayectoria neoliberal.

Estas políticas, nos describe agudamente el autor, no han descansado sobre la base del mejoramiento de la productividad y del nivel de competencia productiva del capital que opera dentro del país.

Los "éxitos relativos" de la vigente política económica, que parece continuar pese a los severos tropiezos en distintos planos de la esfera productiva y social, avanzan en dirección linealmente integracionista al gran capital de Estados Unidos; tan es así, que las inversiones extranjeras han sido fundamentalmente orientadas hacia los sectores fuertemente ligados a la economía del vecino del norte.

El problema, afirma Huerta, es el dilema entre la pérdida de soberanía o la silenciosa y fomentada integración. En estos momentos, nadie

está ejerciendo el papel de eje de la acumulación de capital en México; ni el Estado (como llegó a hacerlo hace algunos años), ni los empresarios, aun con todo el apoyo que han recibido en tiempos recientes, vía estímulos a la producción, el crédito y el abaratamiento de la mano de obra.

El mercado, analiza Arturo Huerta, no ha jugado el papel de sustituto del Estado intervencionista, y la iniciativa privada no ha cumplido con el papel que se le ha otorgado en la actual política de orientación hacia el exterior.

México está hoy día más vulnerable que otros años frente al exterior. La política de inserción en el mercado internacional, adoptando estilos no correlativos con su nivel de desarrollo, y sin haber sido fruto de propuestas ampliamente discutidas sobre el proyecto económico a seguir, ha provocado distorsiones productivas más graves y de mayor magnitud que en 1982, año del estallamiento de la crisis.

El libro que reseño se divide en cuatro partes, cada una cuenta con un respaldo cuantitativo que permite un análisis amplio y profundo, donde el autor coteja los elementos que delinea la teoría económica contemporánea de las economías llamadas "abiertas" y de ajuste económico, con lo que sucede realmente en el terreno de los hechos y resultados económicos.

Por ello, la base empírica y de sustento estadístico son algunas de las virtudes del libro de Huerta, que resulta de gran interés para el lector oficioso de las cuentas económicas nacionales, y de todos aquellos que quieren saber un poco más del saldo de los más de doce años de aplicación de políticas de ajuste bajo los lineamientos de la corriente mundial en boga, de corte neoliberal.

La división del libro se concreta en los análisis correlativos a: 1) la política de estabilización y saneamiento de las finanzas públicas, 2) la política cambiaria de "anti" inflación, 3) el proceso de liberalización del mercado, la entrada de capitales y una parte analítica de la balanza de pagos, y, por último, 4) una propuesta de política económica hecha por el autor.

Las transformaciones estructurales de las que nos habla Arturo Huerta son la síntesis del resultado de las políticas de ajuste, que lejos de superar las distorsiones del crecimiento económico contemporáneo, caracterizadas como supuestos del "viejo modelo de acumulación" — basado en la participación del Estado en la economía y en la dinámica del mercado interno—, las han profundizado; es decir, han detenido o han soltado el conjunto de medidas de ajuste, de tal suerte que el endeudamiento y la dependencia del exterior son ahora mucho mayores.

Los aspectos de la productividad, de la competitividad y de la modernización son hábilmente cuestionados por el autor, quien coteja, mediante las cifras del Banco de México, los renglones y su comportamiento, de los años setenta a la fecha, de algunos indicadores centrales para su análisis; tales como la estructura de las importaciones por tipo de bienes (de consumo, intermedios y de capital), la producción manufacturera y sus retrocesos en los años ochenta-noventa, la entrada neta de capitales, y las tasas de crecimiento de la inversión y del Producto Interno Bruto. Con base en ello afirma, a propósito de la nueva inserción de México a la economía mundial:

...Al participar en el contexto económico mundial, la economía nacional pasa a sujetarse a las reglas del juego determinadas por éste, las cuales son fijadas por los países desarrollados y con más alta productividad y competitividad. Los niveles de productividad y precios imperantes en la competencia mundial son determinados por los más eficientes. En este contexto, las economías que participan en dicho proceso, con niveles de productividad y competitividad menores a la media establecida por los más eficientes, pierden frente a éstos.

Y esta pérdida de los productos menos eficientes se traduce en un conjunto de desajustes registrados

en la balanza de pagos, en el cierre de empresas y en la pérdida de numerosos empleos productivos. Desde el punto de vista de Arturo Huerta se requiere hoy más que nunca reformular la política industrial a seguir en los plazos corto, mediano y largo del crecimiento económico de México.

En un apartado especial, el autor argumenta los porqué de las ventajas comparativas como profundizadoras del subdesarrollo, lo cual se explica por la insuficiente tecnologización del proceso económico mexicano frente a sus competidores, porque la nueva inserción al mercado mundial depende de los recursos productivos con que cuenta, y por la abundancia y baratura de su mano de obra y recursos naturales.

La creciente vulnerabilidad de la economía mexicana está ligada con la pérdida de su soberanía; el autor deja entrever los aspectos correlativos al ejercicio de la política económica y que se traducen con los propiamente políticos del curso y devenir del país en la globalización.

El gobierno de Salinas —afirma Huerta—, que pretendía llevarnos al Primer Mundo, termina su sexenio en un contexto de recesión, como resultado de las fuertes presiones manifiestas en el sector externo, y del deterioro y destrucción de la capacidad productiva, derivada de las

políticas neoliberales predominantes.

Se quiso confrontar la participación del Estado frente a las fuerzas del libre mercado, como si un camino u otro pudieran definir y solucionar una problemática del crecimiento caracterizado por la crisis, y cuyos indicativos más dramáticos son el desempleo y la miseria de amplias capas de la población. Es así que se celebran las reducciones en materia de tasa inflacionaria y del déficit en las finanzas públicas, pero se deja de lado el saldo en términos de las tasas negativas de crecimiento y de empleo.

Por ello, plantea Huerta, la alternativa tiene que ser el resultado de la concertación entre las fuerzas vivas de la sociedad mexicana; y que involucra a los agentes económicos (trabajadores y empresarios), al Estado y a la sociedad civil. IRMA PORTOS.

---